

ENTREVISTA

AL SUBDIRECTOR DE

ASUNTOS DE
LIBERTAD
RELIGIOSA

Y DE CONCIENCIA

DE LA SECRETARÍA DISTRITAL
DE GOBIERNO

Por Patricia Pacheco
Egresada Programa de
Sociología – UNAD
Integrante Semillero de Investigación
SentiPensActuantes



RESUMEN

Entrevista acerca de la relación entre asuntos religiosos y pandemia, desde la perspectiva del subdirector distrital de Asuntos de Libertad Religiosa y de Conciencia de la Secretaría Distrital de Gobierno, doctor Andrés Felipe Arbeláez Vargas, abogado y especialista de la Universidad Externado de Colombia. Cuenta entre otros diplomados con el de Gestión para la Convivencia y la Acción Social y Comunitaria orientado a Líderes Religiosos. Además, ha sido conferencista y ponente en temas de libertad religiosa y de cultos en diversas ciudades del país; es miembro de la red de investigadores de la diversidad religiosa y de las culturas en América Latina y el Caribe, del Freedom of Religion International Center y participante activo de la Confederación Colombiana para la Libertad Religiosa, Conciencia y Culto – CONFELIREC.

ABSTRACT

Interview about the relationship between religious issues and the pandemic, from the perspective of the district deputy director of Religious Freedom and Conscience Affairs of the District Government Secretariat, Dr. Andrés Felipe Arbeláez Vargas, a lawyer and specialist at the Externado University of Colombia. It has, among other graduates, the Management for Coexistence and Social and Community Action oriented to Religious Leaders. In addition, he has been a lecturer and speaker on issues of religious freedom and worship in various cities of the country; He is a member of the network of researchers on religious diversity and cultures in Latin America and the Caribbean, of the Freedom of Religion International Center and an active participant in the Colombian Confederation for Religious Freedom, Conscience and Worship – CONFELIREC.

P. P.: Desde el año 2020 hemos enfrentado los tiempos más difíciles de la historia reciente de la humanidad, debido a la pandemia por COVID-19. En el contexto distrital, ¿a qué otras crisis se ha enfrentado el sector religioso en años anteriores?, ¿cuál es la diferencia o similitud de esas situaciones respecto a la coyuntura de pandemia?

A. A.: Frente a lo que plantea, pienso que el principal desafío que significó para el año 2020, en particular en el caso del Distrito Capital, es que el sector religioso estuvo clausurado y eso implicó una revalidación, sobre todo en el ámbito colectivo, de la libertad religiosa, no tanto el individual, el íntimo en el que el ser humano siente, cree, lleva su relación espiritual, su creencia, sino en el ámbito colectivo, cómo lo expresa, cómo se reúne, si se reúne, por qué medio lo da a conocer, cómo se relaciona con sus líderes espirituales, con sus pastores, con sus sacerdotes, con su imam, con su rabino, y eso es algo impactante y supremamente novedoso, y el sector religioso cómo reaccionaba a esa realidad. Muchos líderes del sector, muchos líderes y lideresas son personas adultos, adultos mayores y enfrentarse a los desafíos tecnológicos que fue como la alternativa que se pudo generar en el año 2020 para establecer esas comunicaciones, pues no estaban muy hábiles en esas alternativas, poder llevar el desarrollo de sus cultos a una plataforma tecnológica, el poder grabar o transmitir y cómo interactuar con los fieles para brindar el apoyo y el acompañamiento espiritual habitual en el sector religioso, son algunos de los elementos que se presentaron.

También en la acción social, en la participación material con la gente, brindar apoyo y ayuda humanitaria, también algunas congregaciones tienen dentro de sus doctrinas la administración de diferentes actividades que implican contacto personal, contacto físico y nada de esto se llevó a cabo en el 2020 e, incluso, buena parte de 2021, son una serie de elementos que empujaron al sector religioso a repensarse, a resignificarse, a innovar en este tipo de alternativas, a adaptarse a esta realidad. También desde la perspectiva de los feligreses hubo muchas novedades, hubo algunos que tuvieron la oportunidad de acercarse más, de aferrarse más a sus creencias, de profundizar más, otros se vieron afectados en su salud mental a causa del confinamiento. En fin, hubo de todo un poco.

P. P.: Claro que sí, doctor Arbeláez. Hay un punto que se tocó en el III Foro de Libertad de Religión y Conciencia, del que hablaba específicamente el señor Cristian Parker, vicerrector de posgrados de la Universidad Santiago de Chile, sobre la pandemia: “El problema alcanza un nivel planetario, ya que repercute sobre los ecosistemas, la vida colectiva de la humanidad y el cosmos, lo que profundiza las angustias existenciales sobre el destino humano y estimula respuestas religiosas y espirituales”. Quisiéramos saber si, desde la Secretaría Distrital de Libertad Religiosa, se ha evidenciado algún incremento de respuestas religiosas y espirituales hacia los habitantes.

A: Pues bien, la respuesta depende desde la orilla que uno se ubique; uno encuentra, en general, en medios de comunicación, en redes sociales como pesimismo, como opiniones que se centran en la dificultad, pero desde la perspectiva del sector religioso, yo puedo decir que siempre ha estado allí, siempre ha estado presente y siempre ha estado proveyendo lo que tiene a la mano a favor de las personas que giran en torno suyo. Yo creo que nos faltaría un instrumento de medición ya sistematizado, una segunda vuelta, una segunda medición, bien de la encuesta bienal de cultura, o bien de la encuesta multipropósitos que maneja el Distrito, que nos permita ver ese giro, ya con datos y con números, porque éstos son instrumentos que el distrito ha implementado desde tiempo atrás y algunas de sus preguntas nos permiten observar eso, la autenticación religiosa con un sentimiento religioso, y qué variaciones muestra en el tiempo reciente.

En lo personal, desde nuestro trabajo y como me lo pregunta, desde la Subdirección sí he notado que ha habido un cambio en el cómo, no ha habido un cambio en el qué, sino en cómo se desarrolla, cómo se expresa, pero en el tener un sentimiento religioso, un acercamiento hacia la espiritualidad, sí lo hemos visto, sí se ha evidenciado que ha habido un pensar más allá, algunos incluso vieron y perciben esta realidad de la pandemia como un momento de reflexión respecto de lo

trascendente. En comparación con la imposibilidad humana de resolver las cuestiones, algunos incluso lo llevan a la insignificancia del ser humano frente a razones y propósitos mucho más grandes que los sobrepasan, porque hay una especie de autosuficiencia del ser humano respecto de creerse la propia capacidad y verse expuesto frente a las naciones más poderosas en diversos sentidos y ver que tocó, prácticamente, apagar la maquinaria durante muchos meses, no poder avanzar, y ver que no hay una solución a la mano, sino simplemente quedarse en casa y evitar el contacto físico, el contagio, eso lleva a la gente a reflexionar que realmente hay verdades mucho más grandes que las que imaginamos y eso lo hemos visto en el sector religioso. Ahí hay varias cosas porque también hay iglesias y confesiones que tuvieron que entregar sus lugares de culto, cerrar sus templos, pero eso es un tema del cómo, porque económicamente hubo una afectación, personas que estaban pagando millones de pesos por arrendamientos de las bodegas en las que se reunían y resultaron insostenibles, pero, repito, es una diferencia en el cómo y no en el qué.

P. P.: En la parte social, ¿cómo se evidencia en este tiempo de pandemia la acción social de los diferentes cultos religiosos, ¿cómo se ha evidenciado a través del Distrito el acompañamiento que le han hecho a la Alcaldía para llevar esta acción social a las personas más necesitadas en estos tiempos de pandemia?

A. A.: Ahí, importante destacar que, desde el principio de la pandemia, tanto en los decretos nacionales como distritales, fue posible mantener una excepción al confinamiento para el sector religioso. Entonces el sector religioso, ya desde la perspectiva de liderazgo y sus programas en lo que tuviera que ver con ayuda psicológica, ayuda espiritual y asistencia humanitaria, el sector religioso podía salir a desarrollar sus actividades. Entonces un líder o una lideresa del sector religioso sacaba la copia del registro de la entidad religiosa, en el Ministerio del Interior, por Internet, y una identificación, una carta que emite la entidad religiosa y podían “tomar un carrito” y salir a atender con cierta precariedad en virtud de las circunstancias, pero podía movilizarse y sobre eso hubo orientación desde la Administración Pública, con líderes durante los primeros meses, mientras nos adaptábamos a esa realidad y encon-

tramos un poco de todo, encontramos acompañamiento de la Policía Nacional para en los momentos más críticos llevar ayuda, mercados. Hubo un despliegue muy importante de las mismas organizaciones, de la misma feligresía, en el sentido de saber a quién le está faltando qué, a quién le sobra un poco de aquello, y se comunicaban con sus líderes religiosos para que nadie, o por lo menos acercarse al menor número de personas, lo estuviera pasando tan mal, y eso lo hizo el sector religioso. Hay muchas cosas que no se han cuantificado todavía, hay mucho apoyo que no se ha estimado y se va a quedar ahí, porque hay muchas cosas que, desde cierta perspectiva doctrinal, y permítanme este adagio popular: “Haz el bien y no mires a quien”; entonces, para no acudir a la referencia bíblica precisa que sobre este tema se encuentra, esa perspectiva doctrinal de ayudar, apoyar, mirar cómo se extiende una mano amiga, sobre todo en este sentido que la gente que vive el día a día, la gente que trabaja en las ventas ambulantes, que está viviendo al diario y sus ingresos, pues, si no puede salir, no come, no puede pagar un arrendamiento, y en ese sentido el sector religioso se supo organizar bastante, tanto como para llevar elementos de aseo, comida o en algunos casos tener un medio de pagar unos servicios públicos, o hacer una ayuda en arrendamientos a las personas menos favorecidas de sus propias comunidades; eso se dio bastante.

P. P.: La pandemia ha significado una serie de cambios, como, por ejemplo, la incorporación de la virtualidad como mediación para el encuentro entre personas; es así como se implementó el teletrabajo, las ventas vía online aumentaron, los restaurantes se reinventaron prestando su servicio a domicilio. En este sentido, ¿cómo se modificaron las prácticas religiosas ante el cierre de los lugares de culto? Y en ese contexto, ¿a qué nuevos retos nos enfrentamos al articular lo digital a las prácticas religiosas?

A.: Ahí hay dos cosas, lo primero, permítanme acudir a una conversación, una exposición que hizo el secretario de Gobierno, el doctor Luis Ernesto Gómez, hace tan solo un par de días, donde decía que el trabajo inteligente llegó para quedarse. En nuestra Secretaría de Gobierno la pandemia nos llevó a que podíamos

ser igualmente productivos haciendo las cosas de otra manera, no estando en un programa o esquema de presencialidad al 100%, sino se puede combinar un poco la estancia en la oficina con la estancia en la casa u otros sitios, y poder así desarrollar las actividades; claro, eso depende de qué tipo de actividad. Ahora bien, eso de qué depende, por ejemplo, una fábrica tiene una línea de producción de máquinas de coser, pues requiere que la operaria esté en la máquina de coser, eso no se puede hacer virtual o por computador, pero eventualmente sí puede llevar la máquina al domicilio de las operarias y que trabajen allá por unidades. Entonces los cambios también se dieron en la Secretaría de Gobierno, el señor secretario lo mencionó, lo estamos viviendo. También debemos destacar el apoyo en términos de acompañamiento, promoción y atención de la libertad religiosa como un derecho que desde la Alcaldía Mayor nuestra señora alcaldesa, Claudia López, nos ha brindado con su respaldo a la implementación de la política pública en el Plan de Desarrollo Distrital, que nos ha permitido ver e identificar que, desde el sector religioso, vistas estas circunstancias, tuvieron que llevar el culto que se llevaba a cabo en un sector específico, llevárselo a territorio virtual.

¿Qué vimos? Vimos el tránsito, digamos que los que estaban más robustos con organización, con personas, que habilitaron o ya tenían su sitio web y desde allí hacían las transmisiones en vivo tenían el acompañamiento, podían implementarlo, aquí tengo que mencionarlo, a canales como YouTube, a aplicaciones y redes digitales como Facebook, Facebook Live o Instagram para hacer las transmisiones y buscar que hubiese conectividad en ese sentido. Ahora, uno en la ciudad, aquí donde estamos, lo ve más sencillo, ¿verdad?, pero conocemos casos y hemos visto imágenes muy conmovedoras de personas que, en el campo, salen de su casa y se mueven hacia la colina, donde más o menos hay algo de señal de Internet, ponen un teléfono inteligente y con ese teléfono se reúnen cinco, diez, quince personas a escuchar la transmisión de un servicio reli-

gioso en particular o algunos, por ejemplo, al no tener la señal de celular, lo que hacían era llamar al creyente y el que tenía señal de Internet ponía el audio de la llamada y el otro al otro extremo de la llamada estaban los creyentes escuchando la conversación, pero no era la conversación, sino la transmisión del culto, entonces todo eso se ha visto y depende un poco de la creatividad y adaptación que el líder o lideresa del sector religioso, las mismas iglesias, a veces, que tienen más de un lugar de culto, tomaron medidas armónicas para poder seguir llegando a las personas. A mí me conmueve mucho esto, tengo que decirlo porque se dio, lo vivimos. También por ejemplo el uso de redes sociales, unos grababan las transmisiones y las enviaban por WhatsApp, porque como, recordemos, unos operadores ofrecen WhatsApp ilimitado, pero no le dan datos a la persona, entonces por WhatsApp se enviaba la información, ahí podían tener acceso a los recursos, a las reflexiones. Otros se adaptaron, tenían unas grabaciones y empezaron a sacar extractos de esas grabaciones en porciones más pequeñas de cinco minuticos, de tres minutos, de diez minutos, y las enviaban como apoyo, para que todos estuvieran fortalecidos en medio de esta época tan compleja. Y, por otra parte, volviendo a lo que mencionaba hace un momento, la excepción para el pastor, el sacerdote, para la lideresa de su congregación estuvo activa, entonces eso les permitió a los que de pronto tenían una base de datos o unos contactos o unas redes visitar a algunos creyentes y hacer un acompañamiento más directo. Entonces, eso se vio desde el Distrito, y fue algo también emocionante.

P. P.: En el año 2020 se llevó a cabo el III Foro de Libertad de Religión y Conciencia. ¿Qué balance nos podría dar al respecto?

A. A.: Bien, el III Foro de Libertad Religiosa del año 2020. Tenemos una gratitud enorme con la UNAD, que fue nuestra anfitriona, y nosotros sabemos lo robusto que es su trabajo y su infraestructura, su tecnología y la gente que está alrededor en términos de virtualidad, y el acompañamiento que nos dieron fue enorme. También me llena de dicha poder decir que el balance fue sumamente positivo, porque fue un año que sacó nuestra experiencia como equipo de trabajo. Hago un paréntesis: con nosotros está una compañera del equipo, Angélica Angarita, y sabe bien que, en el año 2019, cuando reactivamos la figura del Foro Distrital, que no se veía en la ciudad desde el año 2014, estábamos apurados en el sentido de encontrar un lugar, de la presencialidad, de hacer listados, que la sociedad, que los líderes, que la academia, que las instituciones pudieran tener el espacio, la participación en el foro, y se logró. Pero el gran desafío era 2020, todos confinados, ¿cómo hacerlo?, ¿cómo conectarlos? Cómo poder contar con un número significativo, desde nuestra perspectiva, alrededor de 800 inscritos y 400 personas, participando efectivamente desde diferentes lugares de Colombia, algunos incluso con conexión internacional, poder en ese foro tener docentes, invitados del cono sur de América para presentar sus perspectivas, es algo que no hubiéramos imaginado antes y el balance es sumamente positivo, digamos, porque siempre vemos la ciudad cómo ya empieza a esperar cada año, cómo avanzamos, qué tenemos por delante y es un desafío al mismo tiempo, porque la libertad religiosa desde este enfoque que se está desarrollando en la administración pública, y ahí tengo que decirlo, es eso, desde la administración pública es un trabajo armónico, entre sector religioso, administración, ciudadanía, sector privado, academia. Ofrece desafíos, como lo menciono: Primero, desmitificar un mal entendimiento de la laicidad del Estado en que éste no puede vivir de la mano y demostrar todo lo contrario, que sí puede ir y que lo hace efectivamente, y poderlo colocar al servicio de la ciudadanía; es toda esta interacción desde la administración lo que nos parece muy significativo, y el Foro nos da ese espacio cada año, demanda meses de trabajo, meses de articulaciones, reuniones con nuestros aliados, con la mesa técnica de universidades, la UNAD es uno de ellos; tenemos también con nosotros otras instituciones de educación superior de muy alto prestigio, con los docentes más calificados, que tienen diferentes temáticas de libertad religiosa; y llevar esos desarrollos y no quedarnos solamente de pronto con el estu-

dio de la religión como fenómeno sociológico o desde la perspectiva de la educación de la religión, sino mostrar muchas cosas y estar creando, que es lo que siempre nos impone este tema nuevo desde este enfoque, pues la religión antigua es, en su presencia con la humanidad y desde mi perspectiva doctrinal, desde que hay hombre en la tierra hay creencia en Dios, en Dios creador, yo digo, desde mi perspectiva doctrinal, eso está allí, pero este trabajo como lo estamos planteando, pues Colombia es realmente Bogotá en Colombia y Colombia en Latinoamérica y compartir con otras experiencias internacionales, es realmente pionera, y pues nos demanda ese reto constante acerca de ¿qué hay de nuevo?, ¿cómo lo vamos hacer?, ¿cómo abrimos camino?, y que lo que quede para los que vienen enseguida, que están en otro lado, que por edades están detrás de nosotros, pues tengan ya unas bases, una estructura para dar continuidad a lo que hacemos.
